LOS HORRORES DEL CARRANCISMO
EN LA CIUDAD DE MEXICO

COMENTARIOS

POR

CARLOS RIVAS CORONADO

1915

LOS HORRORES DEL CARRANCISMO

EN LA CIUDAD DE MEXICO

COMENTARIOS

POR

CARLOS RIVAS CORONADO

1915

PREFACIO

Ruego la indulgencia de todos aquellos que lean mis mal cordinados conceptos. Han sido escritos rápidamente bajo el sentimiento de indignación y sufrimiento producidos por los abominables hechos del Carrancismo que someramente narro y por tantas ignominiosas hipocresías que los jefes de esas chusmas han esparcido en el ambiente de nuestra Patria.

Mi único deseo es que se sepa la verdad sin embajes ni rodeos; y por lo tanto, pido perdón anticipado a mis lectores, rogándoles que sólo vean el patriotismo que me anima y la voluntad que tengo para hacer que el pueblo conozca los buenos conductores que lo han de guiar por el sendero de la Paz y del Progreso

CARLOS RIVAS CORONADO.

LOS HORRORES DEL CARRANCISMO
EN LA CIUDAD DE MEXICO

COMENTARIOS

> Venustiano Carranza, individuo de conciencia equívoca, de inteligencia vaga y poco aguda, de sistema nervioso rudimentario e inadecuado, es el producto natural del ambiente en que aparece, condensador de los instintos brutales de la facción que lo rodea.

La Ciudad de México ha sido visitada una vez más por las huestes de Carranza, que disfrazadas con el pomposo título de "*Constitucionalistas*," han vuelto a cometer toda clase de atropellos y atentados; y no parece, sino que aquel que se da el bombástico título de Primer Jefe y los que a su lado se encuentran, como Cabrera, Subarán, Urueta, Pani, Obregón, etc., etc., buscan con refinado detenimiento el artículo de la Constitución que han dejado de violar para hacerlo incontinenti, y hasta la fecha sólo hemos visto que han respetado, con escrupulosa religiosidad el famoso 33,

bajo cuyas cláusulas se amparan para desterrar injustamente a todos aquellos extranjeros que por su larga estancia en nuestro país, se han interesado por su política, simpatizando con el partido contrario; pero sin tomar parte activa en la contienda.

En el curso de estos comentarios, tocaremos varios de los puntos principales relacionados con las dos ocupaciones de la metrópoli; pero sin entrar en un análisis demasiado prolijo que haría extendernos más de nuestro propósito; y sólo señalaremos muchos errores y faltas de civismo que han contribuído para que en el seno mismo de esta Revolución, que ha triunfado en toda la línea, hayan surgido disenciones, llevando a todo este país, digno de mejor suerte, al estado anárquico en que se encuentra.

Don Venustiano y los suyos hablan de la verdad sin haber sondeado jamás la profundidad de la fuente de donde procede, y sus oradores y editorialistas más conspícuos, se han dejado deslumbrar con las ilusiones de un misticismo que les ha impedido ver los fundamentos de la moral en la naturaleza de esta Revolución, e igualmente los intereses de todos los mexicanos.

Por lo tanto, es así como hemos pesenciado que Carranza, al ocupar la Ciudad de México, ha creído, sin duda, entrar triunfante a la Capital de Guatemala o de Conchinchina, pues sólo así puede explicarse el trato que tanto él como su lugarteniente Obregón han dado a los citadinos, ultrajando, por su grosera forma, hasta los principios más rudimentarios del derecho de gentes.

Si Carranza fuera el hombre idóneo para la Jefatura de la Revolución, como sus correligionarios pretenden presentarlo al pueblo, debería haber tenido presente el bello concepto de Montesquieu, que dice: "el objeto de la guerra es la victoria, el de la victoria la conquista, el de la conquista

la conservación," pues no cabe duda que el Primer Jefe (?) al llegar a la Capital de la República, traía consigo el triunfo que le diera la División del Norte, y por lo tanto, la conquista sobre la funesta dictadura Huertiana; pero ¿qué ha hecho en lo que se refiere a la conservación?: pillar, violar hogares, pisotear la Constitución, de la que se dice defensor, y popularizar las palabras "*avanzar*" y "*Carrancear*," que han venido a ser sinónimas de robo y exterminio; y para cerrar con broche de oro estos atentados, romper la unidad revolucionaria, viniendo de nuevo a ensangrentar nuestra pobre Patria.

Mas si queremos hacer a un lado el concepto del sabio extranjero a que aludimos, tenemos las frases de nuestro gran Morelos, pidiendo al Congreso de Chilpancingo, como una de las bases de aquella naciente Constitución, la inscripción del principio de que el hogar es inviolable. Señores Carrancistas: sólo siguiendo este sabio precepto de Morelos, es como se le puede exigir patriotismo a un pueblo.

CAPITULO I

Para dar una idea exacta de los atentados que Carranza y Obregón han cometido en esta Capital, se necesitaría una pluma más bien tildada que la nuestra, y el talento y realismo con que pintó Víctor Hugo las hermosas páginas de "Los Miserables."

El anagrama de Obregón simboliza sus atentados; con las letras de su nombre se forma la siguiente frase: "vengo a robarlo." En efecto, basta recordar el sinnúmero de casas ocupadas, de automóviles incautados y de cabalgaduras de todas clases, que, bajo el pretesto de las necesidades de la Revolución, recogieron de las pensiones y quitaron a los coches de sitio en plena avenida. No se escaparon ni los pertenecientes a extranjeros que se dedican a la equitación. A este respecto recordamos el atentado de que fué objeto un diplomático en la Glorieta Cuauhtemoc, llendo acompañado de su esposa, y en donde fué rodeado de varios soldados que rifle en mano, les exigieron sus cabalgaduras con un vocabulario soez; no valieron ni protestas, ni súplicas, ni los fueros de que estaba investido dicho extranjero, que como último recurso, ofreció una regular cantidad de dinero, de la cual también fué despojado. Como nota chusca creemos que nuestros lectores recuerdan que hasta los recién casados se quedaron con un palmo de narices al encontrar sin tiros sus carruajes, teniendo que seguir a pie a sus hogares.

Igualmente todo automóvil fué quitado donde lo encontraban, sin valer la supercheria que emplearon los dueños, despojándolos de algunas piezas para hacerlos pasar como inservibles; no se escapó uno solo, y menudearon los delatores, que por desgracia tanto abundan en nuestro país, que con criminal gusto señalaban las moradas en que podrían encontrar más vehículos.

La sociedad, costernada por estos actos, se conformaba, creyendo que sus coches serían dedicados al servicio de campaña; pero cuál no sería su asombro al verlos cruzar nuestras avenidas: unos llenos de mujerzuelas de la peor ralea, y otros regalados por los principales jefes Carrancistas a las proxenetas más en boga.

Si el lector quisiera dedicar unos cuantos minutos a calcular el valor de todos los autos y carruajes robados, así como de los muebles y objetos extraídos de las casas que ocuparon, podria encontrar que su importe es de muchos millones de pesos que se esfumaron en las francachelas de esos vándalos, permitiéndonos preguntar ¿qué beneficio ha recibido la República con estos atentados? Si al ocupar casas y robar automóviles se hubieran informado antes si aquéllas y éstos pertenecían a connotados partidarios de las pasadas dictaduras, y comprobado que realmente habían sido adquiridos con el producto de robos a la Nación, el público sensato habría aplaudido tales despojos, y más aún si estos hubieran sido puestos a la venta en subasta para aplicar el producto al Erario; pero por desgracia, como lo hemos dicho, se hizo todo lo contrario; y esos coches, autos y muebles y objetos artísticos de gran valor, fueron destruídos por gente inculta que no comprendieron siquiera el valor intrínseco que representaban, llegando su estulticia hasta poner en peligro sus vidas, pues no fueron pocos los coches que los buenos habitantes de la Ciudad contempla-

ron hechos pedazos en las carreteras y en las calles. El loco afán que tenían de ocupar casas, y con especialidad las mansiones señoriales, que con refinamiento eran convertidas en sucursales de prostíbulo, dió origen a que el pueblo, con su sentimiento peculiar de sátira, los bautizara con el título de "héroes de casas grandes." A este respecto no sólo el público sensato protestó por tales abusos, sino que en plena Convención se alzó la voz de varios de sus miembros para protestar enérgicamente contra aquellos actos, increpando a Blanco y a Obregón, manifestando que admiraban al primero por la toma de Matamoros y al segundo por la de Guadalajara; pero que los maldecían como profanadores de las mansiones de Casasús y de Braniff, con cuyos atentados la Patria no recibía ningún beneficio. La casa del señor Casasús, en la últiua visita de los Carrancistas, fué en su totalidad destruída, pues se arrancaron hasta las tapicerías para sudaderos de los caballos.

Otro hecho perfectamente histórico tenemos que señalar respecto al finado hermano de don Venustiano, el General don Jesús, quien a semejanza de sus compañeros, se presentó con dos automóviles acompañado de su Estado Mayor y de algunas jóvenes de la vida alegre, ante una casa sita en la Avenida de los Insurgentes, con el objeto de ocuparla. El dueño, honorable Zacatecano, al darse cuenta de las pretensiones que se abrigaban sobre su habitación, salió a la reja acompañado de su esposa e hijas, y encarándose con don Jesús, le dijo estas palabras: "estoy dispuesto, porque así se me obliga, a dar alojamiento a usted y a sus oficiales; pero por ningún motivo permitiré que el hogar de mis hijas sea profanado con la presencia de las damas que lo acompañan: perderé la vida antes que permitir ese insulto." Esta noble y enérgica actitud desarmó a los violadores, que continuaron su camino en busca de propietario

filas; después del triunfo, ayudado por la bondadosa mano de Don Gustavo Madero ingresó a la XXV Legislatura, en donde permaneció hasta mucho después del Cuartelazo; pero viendo que su libertad, así como la de tantos otros diputados peligraba, se dirigió a la Habana dedicándose a escribir unos cuantos artículos de mediocre interés, dejando en ellos traslucir la ponzoña de sus intenciones. Cuando ya era del dominio del público el triunfo de la Revolución, debido a la heroica División del Norte secundada por la constancia de las Fuerzas del Sur, Jara regresó a los patrios lares, internándose en la costa Veracruzana; allí reunió unos cuantos latrofacciosos dándose el título de General, grado que por influencias de Cándido Aguilar, de quien fungió como Secretario, le fué ratificado, siendo llamado posteriormente a ocupar el Gobierno del Distrito. En el desempeño de estas funciones el cretinismo del biografiado rayó a gran altura, pues todos recordarán sus disposiciones carentes de sentido común, y más que todas, aquella en que dando vuelo a sus ideas de empírico socialista, decretó de una plumada, sin estudiar siquiera superficialmente la importancia de los intereses que atacaba, las famosas ocho horas de trabajo, motivando que la Compañía de Tranvías pasara a ser controlada por el Carrancismo, y se nombrara al efecto al famoso "Pinolillo," Tomás Ramos, Gerente de esa Negociación, cuyas labores complejas no conoce ni por el forro. Jara al decretar ese absurdo y Carranza al sancionarlo, sin preveer las consecuencias, aumentaron de una manera formidable el Pasivo de la República; y esto lo hicieron con criminal intento, porque sabían perfectamente que la Poderosa Empresa está amparada por Inglaterra, que tarde o temprano nos hará pagar con creces la indemnización correspondiente.

Cosío Robelo, según nos dicen, fué un destripado de las aulas del Seminario. En su vida de periquillo de la peor es-

pecie llegó a convertirse en bufón de Sánchez Azcona, que por lástima le dió un puesto secundario en la Redacción del Diario "*México Nuevo;*" allí oyó hablar del Maderismo, y por seguir a su protector marchó a la Frontera para unirse al movimiento. Fué presentado al Jefe de la Revolución, y el Sr. Madero, complaciente con las burdas gracejadas de Cosío Robelo, le impartió su ayuda, dándole después del triunfo un grado en los Cuerpos Rurales, donde jamás desempeñó comisión que fuera de importancia. Sánchez Azcona, comprendiendo la nulidad de su bufón, no hizo uso de la influencia de que gozaba como Secretario Particular del Presidente para continuar protegiéndolo; y sólo lo aceptaba como compañero en sus francachelas, por lo que el futuro Scarpia, rodando de un lado para otro, mataba sus horas de astío en las mesas del Café Colón molestando a los concurrentes con su martingala de decirse el indispensable para ocupar el puesto de Inspector General de Policía. Al iniciarse el movimiento que se desarrolló en el Norte a raíz del Cuartelazo, se lanzó dizque a la lucha; pero no fué sino el hazme reir de todos. Sólo comprendemos que Carranza, con esa atingencia de pedrada en ojo de boticario, haya podido concederle el grado de Coronel y más tarde el de General, para llamarlo a ocupar el ambicionado puesto, objeto de todos sus desvelos.

¡En buenas manos vinieron a parar las garantías de la Sociedad! No cabe duda que si al bandolero Santanón se le hubiera dado ese puesto, lo habría hecho mejor que Cosío Robelo, porque hay que convenir que tanto él como su compañero Jara, fueron los que más activamente fomentaron la ocupación de casas y el avance de automóviles. Ellos igualmente son los autores del hecho más vandálico que se registra en los anales de nuestras contiendas políticas, al permitir, o mejor dicho al ordenar, que fueran saqueadas

las mejores bibliotecas de esta Ciudad, como eran las de Casasús y de García Pimentel. Esta última perteneció a nuestro gran biógrafo e historiador Icazbalceta, considerada como una de las más notables de la América. Como prueba de lo que dejamos expuesto, nuestros lectores pueden pasar a los puestos del Volador, y ahí encontrarán muchas de las obras truncas de esas valiosas colecciones destruídas.

Para que se juzgue hasta donde llega la complacencia de Carranza para con sus secuaces, citamos el caso del que fué protagonista un diplomático extranjero, al que habiéndole sido robado su automóvil recabó del Primer Jefe (?) una orden para que se lo devolvieran, y ya con ella se presentó a Cosío Robelo exhibiéndola; pero cuál no sería su sorpresa al ver que éste, lejos de cumplimentarla, se la hizo pedazos, diciendo que así era como respetaba las órdenes de la Superioridad.

¿Es con esta disciplina y actos tan vergonzantes como el llamado Primer Jefe de la Revolución pretende dar garantías, paz y honor a nuestra Patria?

CAPITULO II

Los pocos errores que hemos tratado de señalar para no cansar a nuestros lectores, trajeron como natural consecuencia que las diferentes clases sociales se vieran obligadas a retirarse del ambiente que las rodeaba, temerosas de nuevos atropellos; y es así como hemos presenciado el éxodo interminable de familias que jamás han tomado parte en la política, buscando en otros países las garantías que el llamado Gobierno Carrancista les negó con esa ferocidad digna de los tiempos medioevales. Las que quedaron y cuyos medios no les permitieron ausentarse, poseídas del terror presentaban un aspecto de desolación, según las circunstancias: la clase pudiente dejó de concurrir a sus fiestas y saraos; la media, con igual temor, y dada la crisis económica que esta Revolución ha traído consigo, sólo buscaba los medios más eficaces para arbitrarse los indispensables elementos para subsistir; la baja, esa clase heróica hasta lo sublime o indiferente en grado superlativo, sufrió con paciencia todas las vejaciones, todos los atentados que en su nombre se cometían, sin saber con su propia indolencia qué partido tomar, pues en lugar de decidirse a entrar en acción, se ha complacido con su crítica sana pero mordaz, a ridiculizar los absurdos decretos de Don Venustiano y Obregón. Vagando por las calles encontramos a un grupo que leía maliciosamente el Decreto relativo a la no circulación de los

billetes llamados de "dos caras," y en el que al margen un chusco escribió estas palabras: "Ya que perdí la esperanza .... muela a su madre Carranza."

Pero volviendo al aspecto que presentaba la Ciudad por todo lo que hemos narrado, deben los señores Carrancistas estar altamente satisfechos de haber puesto a esta Metrópoli en condiciones verdaderamente luctuosas, por el temor bien fundado de sus habitantes de ser atropellados en sus personas e intereses. Lo acontecido durante la primera permanencia de las huestes Venustianas, vino a acentuarse mucho más, como podrá verse adelante, cuando tratemos de la segunda etapa en el capítulo que le corresponde.

No podemos dejar de señalar la forma ignominiosa con que ese pretendido Gobierno abandonó esta Capital, al tener noticias de que las tropas de la División del Norte y las del Ejército Libertador del Sur, se encontraban a corta distancia. El robo de caballos se convirtió casi en locura; por doquiera se veían grupos de soldadesca aterrorizada, haciéndose por la violencia de los medios que encontraban al paso para ponerse en fuga. El Comercio cerró sus puertas, y los habitantes amedrentados se encerraron en sus hogares, esperando con suprema angustia la entrada de las tropas Surianas, cuyos hechos con tan negros colores nos pintara el Carrancismo. Este espíritu de inquietud, tomó mayores proporciones por la imposibilidad en que estaban los vecinos para oponer resistencia, causa que se debió al ignominioso decreto de Obregón, disponiendo recojer toda clase de armas, no tanto con el objeto de adquirirlas para las exigencias de la campaña, sino más bien, como lo hemos presenciado, con el deliberado propósito de insultar canallezcamente a una sociedad que no podía repeler esos insultos por encontrarse desarmada.

El uso de armas propias para la defensa de mejor causa,

hubiera sido un honor usarlas contra el advenedizo Dictador, que más merecía se le cruzara el rostro a latigazos. Esos insultos comenzaron en el Panteón Francés, donde con gesticulaciones de rufián engreído por sus hechos, pronunció un discurso en honor del Apóstol Madero, usando de vanales frases para terminar con cómico gesto, desenvainando la pistola que puso en las manos convulsas de la histérica Srita. Arias (Pronto se estrenará en nuestros Coliseos el Tango de la Pistola).

Al día siguiente de la evacuación de referencia, a media noche, comenzaron a entrar las avanzadas Surianas causando con ello mayor pánico, llegando a tal grado este sentimiento, que muchas madres con sus hijas buscaron refugio en las azoteas, temerosas de que éstas fueran violadas. Inesperada y grande fué la sorpresa y el júbilo que se extendió por toda la Ciudad al saberse que el Ejército de Zapata impartía toda clase de garantías, y que procedía desde luego a nombrar autoridades, de las que tenemos a fuerza de imparciales que citar ejemplos dignos de mencionarse. De éstos, uno es el del Sr. Robles que se hizo cargo de la Secretaría de Hacienda, tomando mucho empeño para pagar la decena que vencía dos días después de la entrada y habiendo por sus acertadas medidas, tenido éxito en sus gestiones. A este respecto recordamos que el Comércio de la Capital expontáneamente ofreció una fuerte cantidad por vía de ayuda, la que con toda dignidad no fué aceptada por los jefes sino después de reiterados ofrecimientos, y sólo con el fin de socorrer a sus tropas, hecho lo cual, se devolvió el sobrante.

Otro ejemplo no menos simpático es la figura y son los hechos del jóven General Vicente Navarro, que se hizo cargo del Gobierno del Distrito, y dió disposiciones que habrían envidiado los encopetados gobernadores de las dictaduras,

tales como Landa y Escandón, García Cuéllar y algunos otros.

Para demostrar el buen criterio de este jefe suriano, mencionaremos la disposición que dió para que de la Plaza de la Constitución fuesen retiradas esas barracas inmundas, que todos los gobiernos han permitido con perjuicio de nuestra cultura. En su corta gestión ratificó el nombramiento que de Encargado de la Dirección General de Obras Públicas tenía el activo y culto Ciudadano señor Don Ignacio Galván, quien igualmente es digno de mencionarse por las medidas que tomó para evitar que la Ciudad careciera de sus servicios, encaminando sus esfuerzos al bienestar y embellecimiento de la población, a cuyo fin dictó órdenes para que la limpia de calles y atargeas se hiciera con toda regularidad y eficacia. El Sr. Galván personalmente pasó a Xochimilco a conferenciar con el Jefe que ocupaba aquella plaza, a fin de reanudar a la mayor brevedad el indispensable servicio de agua potable, que no llegó a faltar un sólo momento. También a sus gestiones se debió que el numeroso personal de Obras Públicas fuera pagado con toda oportunidad los días de raya, habiéndose presentado el caso de haber facilitado de su peculio la cantidad de $ 400.00 para la raya de la Sección primera que le faltaron al pagador, señor Don Raúl Montero, que por una distracción los olvidó en la Pagaduría.

Contrasta la actividad y celo del Sr. Galván, que durante su corta estancia en dicho cargo presentó un buen número de proyectos de los cuales algunos fueron aceptados, con la indolencia que todos los habitantes han presenciado en la persona del Ing. Pablo Moreno y Veytia que le sucedió en el puesto, y que no se preocupó de los importantes servicios que se le encomendaron. Durante la gestión del Sr. Moreno y Veytía, la Ciudad ha sufrido el insoportable mal

olor que despiden los albañales, la falta absoluta de agua potable y la destrucción de nuestros hermosos parques, que con un poco de actividad y acertadas medidas se hubieran conservado, pues no es cierto que fueran imposibles las atenciones del riego, toda vez que bien pudieron haberse hecho pozos con magníficos resultados por la proximidad a que se encuentra el agua en el Valle de México. Asímismo, debido a su poco celo, los jornaleros, estos hombres que están atenidos al diario que perciben, sufrieron que no les fuesen pagadas sus rayas con oportunidad.

Tanto o más punible que la decidia de Moreno y Veytia, fué la complacencia que el Cuerpo Concejil tuvo para con Obregón, a quien le mandó entregar los fondos que tenía en existencia, con grave perjuicio de los intereses de la Ciudad que se le confiaron.

Algunos días después de la entrada del Ejército Suriano, llegaron las fuerzas de la poderosa División del Norte, y ambas unidas desfilaron por las principales calles de la Ciudad en medio de las aclamaciones del pueblo y de la admiración de propios y extraños, que veían en estas últimas aguerridas y bien organizadas tropas la única salvación de la Patria.

De común acuerdo los jefes de esas fuerzas después de haber sido abandonada esta ciudad por el Presidente Gutiérrez, nombraron su Gobierno, influyendo en la Convención para que el supremo poder recayera en la persona del jóven General Roque González Garza, a quien podríamos llamar el "Bayardo" de la Revolución por su valor y honradez intachables, como lo prueba el hecho de que forzado por las circunstancias y por no haber recibido auxilio del Norte, se vió precisado a abandonar la Ciudad al avanzar sobre ella las tropas Carrancistas que los Surianos no pudieron detener por la falta de elementos; pero antes pro-

cedió a entregar a ese pusilánime e inepto Ayuntamiento los fondos que había en Caja, para que se pagara la decena próxima. El Gobierno saliente selló las Oficinas de la Nación respetando todo lo que en ellas existía.

Las huestes Carrancistas, al ocupar por segunda vez la Capital, en lugar de seguir aquel noble ejemplo de González Garza, volvieron a sus actos de rapiña acostumbrados que tanto han asolado a la Ciudad, como lo comprobaremos en el Capítulo siguiente.

CAPITULO III

Antes de tratar de la segunda etapa del Carrancismo, vamos a procurar despojarnos de todo partidarismo, haciendo a un lado las preocupaciones que maniatan para colocarnos en el terreno de la verdad, a fin de juzgar fría y serenamente su obra, para que el lector saque conclusiones que esperamos le sean fecundas en bienes.

Don Venustiano no se ha detenido a meditar sobre el resultado final a que habremos de llegar con la línea de conducta que con su amorosa parcialidad, les ha permitido a los que lo rodean. En esta segunda etapa, nos ha presentado su carácter y aspiraciones de una manera más cruda, es decir, carente en lo absoluto de buen sentido y mal intencionado en grado sumo, a juzgar por las disposiciones que ha dado, aumentando con ellas las difíciles condiciones porque atraviesa el país.

La lucha que aún perdura después de la victoria obtenida por la Revolución, fué fácil de preveerse; pero Carranza, con la falta de tino y testarudez que revisten todos sus actos no lo previó, y provocó los acontecimientos que posteriormente se han venido desarrollando.

Algunos de los miembros de su flamante Gabinete, cuyo exponente político es esencialmente personalista, nos han dejado sorprendidos con disposiciones independientes de

toda representación de intereses colectivos. Hay que ver en la realidad de los hechos su conducta, que contrasta con la del partido opuesto que es al que todos, sin distinción de clases debemos afiliarnos, pues no hay que olvídar que uno de los principales "leaders" del Carrancismo declaró que la lucha actual trituraría a los que permanecieran neutrales, y señalando con mano napoleónica hacia el Oriente, manifestó: ¡ahí está Veracauz!

Esas palabras dirigidas al profesorado en particular y al público en general, vinieron a colocar tanto a los miembros del Cuerpo docente como a los obreros, en una situación harto angustiosa, por la amenaza encubierta que arrojaba a todos aquellos que no estuvieran de acuerdo con los principios e ideales del Carrancismo. Como la invitación a que aludimos se refiere para pasar a la Capital de la República, se antoja preguntar a cuál aludió el Sr. Palavicini, si a la que todos conocemos o a la novísima en el Puerto de Veracruz, porque si fué a esta última, menudos inconvenientes esperaban a los invitados, porque al mismo tiempo en las columnas de "La Prensa" de 9 de Febrero de 1915, leemos el siguiente encabezado: "Ya no queda un sólo sitio vacío en el importante Puerto Jarocho. Los viajeros se ven en la necesidad de permanecer en las azoteas y aun en la vía pública....;" y depués, en el mismo diario de fecha 6 de Marzo, apareció la disposición dada por el Superintendente de las líneas bajo el control de Carranza, para que sólo se vendieran boletos hasta Orizaba, con el fin de evitar la aglomeración que en el Puerto había llegado a su máximum.

Creemos por lo tanto, que la invitación del Sr. Ministro (?) fué con el ánimo de crear más dificultades a los que últimamente decidieron afiliarse al caduco partido. Por fortuna, éstos no fueron muchos, pues sólo los obreros sindicados bajo la Presidencia del encausado Lleonart, que se-

ducidos por las ofertas del loco Atl y amedrentados por la falta de trabajo con que se les amenazaba, decidieron marchar a Veracruz para filiarse al Carrancismo. Ahora después se ha sabido que esos incautos con sus familias, fueron abandonados a lo largo de la vía del Mexicano, donde carecen de todo lo necesario. Aparte de los sindicados, muchos otros obreros sufrieron igualmente la zaña de Obregón, que a todo trance pretendía afiliarlos a su funesto partido; pero éstos, más avisados y sin tomar en cuenta las amenazas de que eran objeto, decidieron permanecer en la Capital, prefiriendo los rigores del hambre antes que hacerse cómplices de los actos asquerosos del Carrancismo.

Todos los trabajadores, sin distinción de clases, que están separados de la política militante, y que se dedican a sus quehaceres para disfrutar el fruto de sus afanes, deben tomar nota de los rudos instintos de los allegados al llamado Primer Jefe, por si tuviéramos la desgracia de volverlos a ver entre nosotros, cosa que no esperamos que suceda.

Para que el público pueda juzgar hasta donde llegan los impulsos del Carrancismo, que sobre pasan en mucho a los de los tiempos dictatoriales que tanto critican, copiamos textualmente una disposición dada por Obregón el 18 de febrero de 1915, que dice así: "El Cuartel General cita a los miembros del Clero.—El Cuartel General del Cuerpo de Ejército del Noroeste con fecha de ayer libró oficio al Vicario General de la Mitra de México, para que por su mediación llegue a conocimiento de todos los miembros del clero metropolitano la precisión de que concurran todos, el 19 de los corrientes, a una junta importante que tendrá lugar en uno de los salones del Palacio Nacional.—La reunión tendrá lugar a las diez de la mañana, y como decimos anteriormente están invitados todos los sacerdotes del culto católico que residan en la Capital (¿Cuál de las dos?) en el

concepto de que los que no concurran serán considerados como adversarios o enemigos de la Revolución."

¿Estas son las garantías que el Primer Jefe (?) pretende impartir a la Sociedad? En ningún país que se precie de civilizado hemos visto tamaños atentados. ¿Considerar adversarios o enemigos a individuos por el hecho de no pensar de idéntica manera? ¿En donde está, pues, la libertad por ellos tan decantada? ¿Qué han hecho de las Leyes de Reforma que dieron gloria a nuestro Ilustre Presidente Juárez, y que tanta sangre y sacrificios costaron a nuestros antepasados?

Creemos pertinente, asimismo, insertar en seguida otro decreto por el estilo del anterior, expedido en Veracruz el 15 de Febrero del año en curso, que dice: "Por disposición del Primer Jefe Constitucionalista, la Jefatura de Armas ha dispuesto que toda persona, ya se trate de extranjeros o nacionales, necesitará proverse de un pasaporte para poder embarcarse y abandonar el país. . ."

Comprendemos que el Primer Jefe (?) quiera evitar la emigración de los nacionales para que la República no siga siendo abandonada por los que buscan refugio en territorio extranjero para opinar VALIENTEMENTE (1); pero tratándose de los extranjeros, a quienes no se debe molestar en lo absoluto siempre que no se mezclen en nuestros asuntos políticos?

Ahora bien, ¿por qué Carranza no reinstaló VALIENTEMENTE los poderes (?) en esta Ciudad al ser ocupada por sus tropas, pues según las declaraciones de Obregón, ya no había peligro por haber sido exterminados los ejércitos de los generales Villa y Zapata, permaneciendo COBARDEMENTE en Veracruz? Creemos que para justificar su estancia en

---

(1) Tomado del Editorial de "La Prensa" de 18 de Febrero de 1915.

aquel puerto, de donde puede, en caso apurado, salir VALIENTEMENTE sin ningún peligro para el extranjero, lanzó el Decreto relativo al cambio de la Capital de la República.

Carranza toma las ideas y principios de su partido como si fueran factores primordiales para el triunfo de la Revolución. No ha vuelto a hacer siquiera un impulso a fin de contrarrestar las divisiones que él mismo ha creado, sino antes bien, con su obstinación y entendimiento amorfo, echa lumbre a la hoguera en que se consume nuestra pobre Patria. En este ambiente no se excluye a nadie de la hecatombe que sobre ella se cierne: ni hombres, ni intereses sociales, ni instituciones; y pruébalo así el hecho de que a Obregón se le pidieron garantías y contestó con ese criterio absurdo en él característico: que para darlas se necesita que el ciudadano se afilie a uno de los partidos contendientes empuñando un arma, para tener derecho de que se le llame mexicano. ¡Valiente dilema! ¿Es, pues, necesario matar a nuestros hermanos para gozar de las franquicias que dá la ciudadanía? Los romanos, al entrar a Ciracusa, no fueron tan crueles, pues tuvieron la nobleza, no obstante de ser conquistadores de un pueblo extranjero, de permitir que aquellos que no quisieran doblegarse bajo las águilas de sus legiones para convertirse en ciudadanos romanos, fueran a unirse con los suyos para seguir combatiendo por su patria.

Contrasta este episodio con la conducta que siguen ya no los jefes, sino los caciques del Carrancismo, para quienes es un crimen pensar de distinta manera; y así es como vemos que se olvidan hasta de los principios más rudimentarios de humanidad.

Los editorialistas del diario "La Prensa", tan canallas como sus amos, y entre ellos un tal doctor Squadra, los escribían llenos de insultos y amenazas para todos aquellos

que han permanecido neutrales en la actual contienda, poniendo todo el empeño posible para inculcar en el ánimo del pueblo la idea del saqueo. Tomamos en prueba de lo que decimos algunos párrafos que copiamos a continuación.

"*Los Neutrales.*—Al cabo de más de cuatro años de guerra civil, invocan no pocos ciudadanos el derecho (?) de neutralidad política y tratan de convertirlo en escudo invulnerable, resguardador de sus personas. Nunca fué tan concreto como ahora el conflicto social, nunca tan determinado el choque de intereses y de clases, única manera con que justificarán su resolución. Pero lo cierto es que todos estamos sintiendo las consecuencias de la guerra, y no se concibe la neutralidad en el conjunto ni en los individuos, si individuos y conjunto son sometidos a la influencia de los acontecimientos, si unos y otros necesitan inclinar forzosamente su ánimo en favor o en contra de un partido o una facción, ora porque esperen de determinado bando ventajas propias, ora porque teman que la victoria de cierto grupo llegue a significar nuevas calamidades...... Para decir verdad, el fingido retraimiento en que se ha dado en llamar neutralidad, sólo es cobardía. Los falsos neutrales simulan serlo efectivamente, para encubrir el miedo que los domina y son revolucionarios o reaccionarios en el mezquino corrillo de murmuración mujeril, en vez de revelarse en pública manifestación que dé adhesiones o repruebe. Esta falta de valor civil hace evidente la necesidad de una regeneración social, preparatoria de la regeneración política...... Ya se ha dicho en estas columnas que la Revolución sufre retardos, debido a esa pasiva resistencia llamada neutralidad". (Tomado del Editorial del 17 de Febrero de 1915.)

"*La Indecisión es la Muerte.*—Los habitantes de todo el país, y principalmente los de esta Capital, debemos tomar, con respecto a los sucesos políticos que se están des-

arrollando, una determinación pronta, enérgica, incontrastable. Y una vez tomada, debemos exteriorizarla en actos significativos, trascendentales, eficaces.... No es posible que permanezcamos indiferentes.... En resumen: tanto por razones de moralidad, de justicia y legitimidad, como de conveniencia, porque solamente bajo la protección del Ejército Constitucionalista están garantizados los intereses de esta colectividad, debe ella misma prestar su apoyo.... Si a pesar de estas consideracíones de indiscutible evidencia, continúa la hostilidad, y los esfuerzos del Primer Jefe de la Revolución y sus colaboradores, son contrarrestados por los inconscientes, influídos por la propaganda reaccionaria, que sostiene al Zapatismo cual última esperanza, los habitantes todos, sin excepción, sufrirán las consecuencias terribles.... Deben ya cesar las vacilaciones y las esperas.... Ya los obreros y los estudiantes han comenzado a dejar ese temperamento absurdo y deshonroso de la neutralidad." (Tomado del Editorial del 18 de Febrero de 1915.)

Neutralidad, reacción, invitación al saqueo, han sido los temas obligados de esos editoriales, cuyos autores carecen de buen sentido, y a primera vista se comprende que sus ideas no son sino el producto de los salarios que perciben. Las peroraciones contra la neutralidad estarían indicadas si se tratara de guerra internacional, en cuyo caso los neutrales serían simplemente unos infames; pero al tratarse de una Revolución que ha triunfado ya, y que ha sido dividida por la testarudez y personalismo de un Senador Porfirista, que sólo fué a su Curul a usar el fondo de sus pantalones, la encontramos plausible en todos aquellos que jamás se han mezclado en política, y cuyo trabajo y acción, aunque en poca escala por cierto, se ha dedicado a la industria y a la cultura del país. Y sorprende que se llamen cobardes a los neutrales por estos Señores Carrancistas,

de capitales extranjeros ha tenido en nuestra evolución económica. ¿Si tenemos comercio e industria, a quienes se los debemos Sr. Don Bárbaro? Sus bárbaras declaraciones han sido una explosión de despecho, producido por haberse negado todo el elemento extranjero a obsequiar su disposición relativa a las contribuciones que trataba de imponerles, y de las cuales quedaron exceptuados por las gestiones que hizo el Honorable Cuerpo Diplomático.

Para conocimiento del público creemos pertinente insertar a continuación el memorandum de los acuerdos aprobados por la Junta de las Colonias Extranjeras, reunidas en esta ciudad, en el Edificio de La Mutua, el día 26 de Febrero de 1915, a las 10 de la mañana.

Los acuerdos tomados fueron los siguientes:

"1° Insistir en que la palabra "suspensión" expresada en el telegrama recibido por el Señor Ministro de Francia, sea substituida por la palabra "revocación".

"2° Manifestar inconformidad respecto al decreto que anula los timbres empleados por el comercio en el período en que la Capital ha sido sustraída a la autoridad del Ejército Constitucionalista.

"3° Asimismo, rechazar la disposición que declara que las contribuciones que han sido pagadas desde el mes de Enero a la fecha, hayan de considerarse inválidas.

"4° Pedirá que las sociedades anónimas, ya sean de carácter bancario, mercantil, agrícola, industrial o minera, se declaren extranjeras, si la totalidad o mayoría de los socios o accionistas que las enteren son de naturaleza extranjera.

"5° Penetrada la Junta de que el decreto que excluye de la circulación los billetes conocidos con el nombre de "dos caras," es la causa más eficiente de las dificultades que sufren las clases menesterosas, y muy principalmente la de empleados en general, pedir que se derogue el decreto rela-

tivo, máxime si se tiene en cuenta que estos billetes en su origen, fueron aceptados y autorizados por el Gobierno del Sr. Carranza.

"6° La Junta declara su resolución de continuar en la suspensión de negocios que supone el cierre de los establecimientos mientras los anteriores acuerdos no hayan sido realizados.

"7° La Junta ruega atentamente a los representantes de la Colonia Americana influyan con sus connacionales a los fines propuestos por esta Junta, y principalmente en lo que se refiere al cierre del comercio."

Aplaudimos con todo entusiasmo las determinaciones tomadas por la muy Honorable Junta y la felicitamos cordialmente, pues ya se hacía necesario proceder con la energía del caso para poner coto a la serie de atropellos y abusos del Carrancismo. A la vez nos llena de satisfacción que esos acuerdos hayan venido a robustecer las ideas que nos animaron al escribir los presentes "Comentarios".

Todas las clases sociales deben tomar nota, asimismo, de la conferencia (?) dada en el Teatro Arbeu de esta capital, la noche del 2 de Febrero de 1915, sobre la "Importancia Mundial de la Revolución Mexicana," por Gerardo Murillo, el Dr. Atl, como este merolico ha dado en llamarse.

Las perniciosas influencias que pudiera haber sembrado tal conferencia, que por cierto estamos muy lejos de juzgarlo así, nos hacen abordar esta cuestión, para poner de relieve el desequilibrio y la absoluta ignorancia de uno de los principales leaders del Carrancismo.

Principiaremos por manifestar al flamante conferencista, que la acción política del socialismo, siendo una orientación de la evolución social, está muy por encima de los menudos intereses de cualquier facción política; y si bien es cierto que en toda época han existido tendencias asociadas al socialis-

mo, ejerciendo influencias en la política, nada han tenido que ver con la teoría, antes bien, han sido una maraña perjudicial y perturbadora al estudio de los problemas sociales.

El problema de la desigualdad social y el deseo de obviarla ha preocupado a muchos soñadores desde la época de Jesucristo, con su moral caritativa y fraternizadora, protectora de los siervos y de los serviles, qué diría Nietzsche.

Las tendencias del socialismo son muy distintas a las teorías estrafalarias de Murillo, quien con sus radicalismos y afirmaciones precipitadas sueña subvertir el orden social.

Para probar su ignorancia en asuntos sociológicos, citaremos un caso concreto de la política australina, bastante evolucionada: en las elecciones generales de Diciembre de 1903, encontramos fraccionada la Cámara de Diputados en tres partidos iguales en número: los socialistas, los librecambistas y los proteccionistas, habiendo fracasado los primeros en menos de tres meses, y no cabe duda que en aquel país se ejerce una política de intereses sociales bien definidos.

Inglaterra y Bélgica que han observado un funcionamiento político digno de ejemplo, los dos grandes partidos del Gobierno se turnan generalmente, no siendo raro ver a los conservadores cuando llegan al poder, apropiarse de los proyectos de los progresistas y realizar con más acierto las ideas que antes habían combatido.

Millerand, uno de los jefes socialistas citado por Murillo en su conferencia, tomó parte con todo acierto en la polifica de un ministerio republicano, con un éxito que sólo desconocen otros socialistas que no han podido llegar a ministros, no obstante desearlo. Después los socialistas de casi todas las fracciones encabezados por Jaurés, formaron parte integrante del bloque Republicano que hizo política mi-

nisterialista para aniquilar a la reacción clérico-militar; y por último, en el período presidencial de Falieres, figuraron en el Senado Francés algunos representantes del socialismo, que han relegado al olvido los programas en que pocos años antes pedían la supresión del Senado.

CAPITULO IV

La cooperación de todas las clases sociales es una necesidad para los fines de utilidad común, pues el aumento de la riqueza y el bienestar nacional es indudable que a todos beneficia. La cooperación de las distintas clases sociales a la acción política de la fracción que menos las perjudica, la encontramos razonable, lógica, pero la acción independiente del proletariado sólo se impone para gestionar aquellos intereses que le son exclusivos, y en este caso vienen a ser antagonistas de los del resto de una nación.

Estas ideas no serán indudablemente las más cómodas para el Carrancismo, que trata de atraerse al pueblo con promesas y ofrecimientos, algunos de ellos, imposibles de poderse llevar a la práctica, mas es el caso que nos vemos obligados a denunciar estos hechos, porque se trata de los intereses generales de nuestra Patria, y no de los de un partido que persigue inconscientes adhesiones tumultuarias, porque juzga erróneamente que la fuerza del número que sueña tener le dará la victoria.

El Carrancismo comprende que para atraer a su causa al proletariado, necesita hacer incapié en la más terrible de las causas que obstan a su mejoramiento: la acaparación de la tierra. La visión de este mismo problema inspiró al Padre de nuestra Independencia, y fué uno de los móviles de to-

dos aquellos que lo acompañaron en la lucha. Hoy, después de más de un siglo, esta cuestión se mantiene en los mismos términos; y no juzgamos tan sencilla la resolución de este problema que Carranza pretende resolver de una plumada, a semejanza de la forma con que Jara reglamentó las horas de trabajo, y que tantos trastornos ocasionó en los intereses del público, como recordarán nuestros lectores. Con esto no pretendemos desconocer la imperiosa necesidad que tiene la Revolución de festimar ciertos asuntos; lo único que deseamos es que antes de resolverlos se tomen en cuenta los inconvenientes que en el terreno de la práctica puedan presentarse.

En apoyo de lo expuesto recordamos que en 1912 fué repartido entre el proletariado una extensión de terreno ubicado en el Estado de Oaxaca; el fraccionamiento se hizo entre ciento y tantos individuos, habiéndole correspondido a cada uno diez hectáreas. Después de algunos meses regresó al Estado de referencia el Ingeniero Fernando Bustillos, encargado de estos trabajos, llevando consigo los títulos de propiedad para ponerlos en manos de los interesados, encontrándose con que todas aquellas propiedades habían sido enagenadas, y que dos o tres personas eran las únicas dueñas de todos aquellos terrenos.

Sí, pues, existen intereses comunes en todo nuestro país, en estas condiciones no es fácil dividirlos en la forma que Carranza pretende hacerlo, sin tomar en consideración los obstáculos ni suponer los peligros para la vida misma de su partido y de la propia Revolución, porque hay que tener en cuenta que lo que para las clases cultas y laboriosas es una convicción consolidada y templada al mismo tiempo después de maduras reflecciones, para las masas que el Primer Jefe (?) pretende arrastrar consigo, bien puede ser una ilusión, un deseo exclusivista.

Carranza y los que lo rodean andan muy equivocados al querer transformar por completo la clase baja: si se requieren años para la transformación física del hombre, con mayor razón para transformarlo moralmente. Los milagros que pretenden realizar son buenos para la religión, que se ocupa del más allá; pero no para las cosas de este mundo. Lo mejor sería que don Venustiano renunciara a exageraciones violentas, que sólo se las pueden exigir sus partidarios como condición de aplaudirlo y de seguirle siendo adictos.

La Revolución Francesa que trajo a la realidad muchos de los ideales por los cuales principió, como son: la libertad del pensamiento, de la prensa, etc., etc., vino también a resolver el problema agrario, dividiendo las grandes propiedades, fraccionamiento que en aquel culto país fué y ha sido un hecho hasta la fecha. Mas si el movimiento francés trajo esa gran mejora al proletariado, no por eso deja de ser un absurdo pretender que en el nuestro se resuelva de la misma manera, dada la forma como el Carrancismo ha planteado esta cuestión, sin tomar en cuenta que la composición étnica de nuestros Estados es diferente, necesitando cada uno de ellos, por lo tanto, programas agrarios adecuados a sus circunstancias e intereses.

Ya que tratamos de la Revolución Francesa, debemos decir que es otra de las cantinelas que usa el Carrancismo para hacer pasar sus ideas, sin observar que en aquella época el Pueblo Francés estaba mucho más adelantado que el nuestro, y que el desenvolvimiento de los principios que perseguía la Galea fueron distintos a los de nuestra Revolución. No debemos dejar pasar inadvertido a este respecto, que si el sacudimiento francés fué uno de los más grandes que registra la historia del mundo, no por eso dejó de producir a la vez que muchos adelantos, también una de las

dictaduras que han pesado más sobre los pueblos; y esto, óiganlo bien los señores Carrancistas, fué motivado por la reacción que en el Pueblo Francés se operó en contra de los desmanes que esa gran Revolución produjo, y sólo hasta después de muchos años los Gobiernos de aquella Nación han venido poco a poco a colocar en el justo medio que les corresponde los intereses de su Pueblo. Igual reacción se operó contra el Gobierno de los Bonaparte, y las reacciones seguirán eternamente mientras los pueblos tengan que sacudir las leyes tiránicas que los oprimen. Reacción ha sido también la del valiente pueblo tapatío, que según noticias que hemos recibido y al parecer dignas de crédito, se alzó formidable para poner un hasta aquí a los atropellos y abusos de ese otro canalla Carrancista, apellidado Diéguez.

Los partidarios de don Venustiano se han señalado por su avidez insaciable, y el sistema adoptado por ellos para arbitrarse recursos es el que ha venido, como ya dijimos, labrando lentamente la ruina económica de nuestro desventurado país, cuyos habitantes ya no pueden materialmente continuar soportando el enorme encarecimiento: los artículos más sencillos o más ordinarios cuestan precios altísimos, los pobres carecen de lo indispensable; y en general, todas las clases se encuentran pasando por serios apuros, necesitando fondos y no hay de donde sacarlos, toda vez que las fuentes de recursos ordinarios están agotadas. Con sobrada razón el pueblo mexicano, y no nos referimos únicamente al de esta metrópoli, de la cual bien sabemos que son enemigos jurados, sino que lo hacemos extensivo al de toda la República, siente un verdadero horror por todo aquello qne huele a Carrancismo: hay que observar el ambiente que reina en las regiones y poblaciones que por desgracia son ocupados por estos vándalos. En nuestros cam-

pos por donde vemos correr furiosas y enloquecidas sus huestes, como un azote de Dios, con sus estandartes de colores rojo y negro, no queda ni un hombre, ni un caballo; en las poblaciones que ocupan son estimulados al saqueo por sus mismos jefes o por algún allegado al Encargado del Ejecutivo (?), determinando con estos procedimientos un estado de inseguridad que mantiene en perpetua zozobra los espíritus.

Esta turba armada, con sus instintos brutales y poseída de sentimientos infernales que es el único sostén de Carranza, ejecutora de este cúmulo de violencias y barbaridades, ha encontrado en este medio un magnífico recurso para vivir. Sus grandes victorias que ellos aseguran que día a día van obteniendo, es obra exclusiva de su fantasía, pues bien sabemos que nada hay de cierto en lo que ellos aseguran. En apoyo de lo que dejamos expuesto, tomamos de "*La Prensa*" del 9 de Febrero de 1915 lo siguiente, que copiamos a continuación:

"Ya está dominado el zapatismo." Así lo declara el General Obregón, y agrega: No se ha dado un solo caso en que al ser batidos por nuestras fuerzas no hayan sido dispersados los Surianos. Los movimientos ofensivos en contra de las tropas surianas que amagaban lugares cercanos a la ciudad, se han activado notoriamente, y de muchos de ellos han sido desalojados los Zapatistas, que continúan replegándose rumbo a sus madrigueras. Nuestros reporteros interrogaron al General Alvaro Obregón acerca de la campaña contra los Zapatistas. Quisiéramos saber si se activarían aun más aquellos movimientos, y el Jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste se sirvió responder en los siguientes términos:

"El Zapatismo está ya perfectamente dominado y no lo conceptúo como un enemigo armado: no se ha dado un solo caso en que al ser batidos por nuestras fuerzas, no hayan

sido dispersados los surianos. Y agregó: Si no procuran los Zapatistas acogerse a las franquicias que está dando el Gobierno Constitucionalista, se continuará una campaña con toda energía."

Como se ve por las declaraciones que anteceden, el 9 de Febrero de 1915 declaró Alvaro Obregón estar ya enteramente dominado el Zapatismo, y es el caso que muchos días después los Surianos estuvieron batiendo a los Carrancistas con bastante éxito, puesto que los obligaron a replegarse a Tacubaya, en donde también fueron batidos.

Hacemos estas aclaraciones para poner de manifiesto las mentiras con que procede el Carrancismo en todos sus actos.

Como comentario debemos agregar la campaña estúpida que se siguió en la prensa contra las tropas surianas, diciendo que éstas eran las que se oponían a que entraran a la capital los artículos de primera necesidad.

No tenemos mas que ver en su órgano oficial las noticias que a diario se daban, relativas a oficiales del Cuerpo de Ejército del Noroeste (?) que eran fusilados porque habían decomisado aquellos articulos que llegaban a la Plaza. En igual periódico de fecha 9 de Marzo se nos dice que el gitomate ha alcanzado un precio tan elevado que se dan cuatro chicos por un peso, y en otra columna se da la noticia de haber entrado cuatro furgones de esa mercancía.

De todo lo expuesto se desprende que es inexacto que no haya habido entradas de víveres a la población, como tampoco es cierto, como lo dijo Obregón, que hubieran sido destruídas las bombas del agua de Xochimilco, pues pocos días después, él mismo daba permiso a un ingeniero comisionado por el Departamento de Obras Públicas para que fuera a reparar los cables de la energía, que en muy cortos

espacios habían sido destruídos. ¡He aquí cómo se miente y cómo se engaña al Pueblo!

No podemos menos de comentar también lo publicado por la prensa, acerca de la nota que el Gobierno de la Casa Blanca había enviado a Carranza, y cuya copia fué remitida al Excelentísimo Señor Cardoso de Oliveira, para que la hiciera llegar a conocimiento del amorfo Obregón, y en la que el Presidente Wilson, violentado ya por las justas demandas de las Cancillerías europeas, con un espíritu de humanidad y de justicia, pedía que se pusieran coto a tantos desmanes; y si damos crédito a lo que se nos dijo de tal documento se establecía un plazo perentorio de 96 horas para que se dieran amplias garantías y se hicieran los esfuerzos conducentes para que al pueblo no le faltaran los recursos que le fueran más indispensables, agregando que en caso contrario, aquel Gobierno se vería precisado a obrar enérgicamente. Es a este estado al que nos ha llevado la extulticia y testarudez de Don Venustiano, a que naciones más cultas, horrorizadas por tanto ultraje a la humanidad, se mezclen en asuntos que solo a nosotros nos corresponden. ¡Qué vergüenza!

¿Cómo es posible que el Carrancismo, con sus incalificables hechos e ideas, pueda cimentar la paz en el país, despertando, como hemos dicho, odios y rencores en el seno mismo de la Revolución, y evidenciando el menosprecio y antipatía que experimenta por la sociedad, que se debate en medio de un desesperado esfuerzo, animada por un sentimiento de conservación?

¡Tregua a la política! ¡Basta de indiferentismo! ¡Mueran los neutrales! ¡Abajo la prensa! Estos son sus gritos de guerra. Que el silencio reine por todas partes; que sus actos no sean juzgados; que si alguna vez la voz se eleva para hablar de ellos, sea para aprobarlos; que si alguna mano se

levanta, no sea para señalar los males que una disposición precipitada pueda traer consigo, sino para incensar a los que la han dictado; que en vez de seguir el ejemplo del filósofo que decía: "pega pero escucha", se ponga el otro carrillo y se haga enmudecer la lengua; que los periódicos, o mejor dicho, el único diario que permitieron, "La Prensa", se limitara al pasivo e inofensivo papel de crónica, refiriendo simplemente los hechos que a su bien convenían; pero sin hacer comentarios, sin emitir una opinión en su contra para no contrariar a los que mandan, como Cabrera, Palavicini, Pani, etc., etc., en cuya infalibilidad ha creído Don Venustiano y seguirá creyendo. Por eso vemos que individuos de la cultura de Novelo, Cravioto y de la del ex-divino Urueta, se dejen arrastrar como tantos otros por ese apasionamiento agudo que llamaremos "Carrancitis". Urueta, en el que esperábamos mayor cordura y siquiera el agradecimiento propio hasta en los animales, vimos que en un momento dado olvidó los muchos beneficios que a manos llenas le prodigara el Señor Don Angel del Caso, para insultarlo soezmente en letras de molde, sin recordar que tanto él como Novelo, otro canalla mal agradecido, debido a los esfuerzos desinteresados del Señor del Caso y a los recursos que les facilitó, pudieron salir de la República cuando fueron perseguidos en la época de la dictadura de Huerta. La bondad de Don Angel para con Urueta llegó al extremo de ayudar pecuniariamente a su familia, obsequiando una recomendación que el ex-divino le hiciera al abandonar el país para dirigirse a la Habana. Otra de sus víctimas ha sido el Señor Dr. Don José Barros, en cuya casa estuvo escondido seis meses durante la época que hemos citado: Urueta correspondió ese servicio y otros muchos favores del Señor Barros, acusándolo de una manera gratuita ante Obregón como cómplice del Zapatismo.

Todos esos consejeros de Carranza, quien ha venido siendo un fonógrafo para repetir sus ideas, convirtiéndolas en órdenes a Obregón, han sido insultos al buen sentir y hasta a los más rudimentarios conocimientos de política. Caso concreto ha sido disponer les sea quitado el trabajo a las clases menesterosas para obligarlas a defender sus absurdos principios, o bien con el deliberado propósito de lanzarlas al saqueo y al asesinato. A este respecto, no una sino muchas ocasiones, manifestó Don Bárbaro que sus soldados no dispariaran sus armas sobre los que a aquel acto salvaje se dedicaran, diciendo que el pueblo, al cometer tales atentados, era con el único objeto de proporcionarse los artículos de primera necesidad que tanto escaseaban, por haber sido extraídos de la ciudad por los mismos Carrancistas.

Don Venustiano toma las ideas y principios de su partido como si fueran factores primordiales para el triunfo de su revolución. No se ocupa en clasificar los elementos contrarios que se chocan por las influencias de ideas opuestas, y menos aún en descubrir el misterio de la lucha que está despedazando a la República: su yerro se explica por la falta de un concepto claro del medio en que se encuentra.

CAPITULO V

Con amplitud de criterio tenemos necesidad de estudiar las circunstancias que han producido el caos en que nos encontramos, y para ello, es indispensable escudriñar los medios que influyen normalmente en el desenvolvimiento y evolución de las sociedades para adaptarlos al nuestro, tomando en consideración las diferentes razas que pueblan el país, las creencias, instituciones económicas, políticas y religiosas.

Las precipitaciones y violencias del Carrancismo, pretendiendo con sus imperdonables torpezas ir del fin al principio, en lugar del principio al fin, como es lógico, nos acarrearán mayores desgracias además de las muchas que ya pesan sobre nuestra desventurada Patria.

Cuando el apasionamiento entra a participar de las tareas que solamente corresponden a la inteligencia y al noble sentir, no es posible hacer obra benéfica y de halagadores resultados. Para el objeto que se persigue que es el restablecimiento del orden y la justicia, dentro de las ideas revolucionarias bien entendidas, y no interpretadas a la manera de Cabrera, autor de las palabras "la revolución es la revolución", la labor tiene que ser exclusivamente intelectual, basada en sanos principios, porque el apasionamiento

en todos los casos, no hace sino agravar más las condiciones.

Decimos lo anterior a propósito de la parcialidad con que el Carrancismo juzga ciertos hechos: unas veces para entregarse a sus entusiasmos, otras para juzgar personalidades de indiscutible mérito, y las más para desorientar la opinión pública, inventando mentiras y adulterando hechos como pasamos a demostrarlo:

En el partido a que pertenecemos, apoyado por los generales Villa, Angeles, Zapata y algunos otros jefes de gran prestigio, no es exacto que exista la influencia de los llamados reaccionarios, pues ya hemos dicho lo que a nuestro entender, reacción significa. Con seguridad, lo que ha querido decir el Carrancismo, es que nuestro partido se encuentra influenciado por los Científicos, Porfiristas, Huertistas, Felicistas o por la facción de frailes insubordinados, y esto es un absurdo como los hechos lo han demostrado abundantemente; hay algo más íntimo que está muy por encima de cualquier interés personal y lo diremos de una vez: son todas las clases que componen nuestra sociedad y que reaccionan para sacudirse de la angustiosa situación en que se encuentran.

El espíritu de rebelión en contra del Primer Jefe (?) está justificado plenamente; ha sido como ya lo hemos manifestado tantas veces, una enérgica protesta en contra de los inauditos atentados que esa facción ha cometido. Su programa, susceptible de las más acerbas críticas, por la ausencia absoluta de moralidad, tiene más de fantasía que de obra benéfica; y parece increíble que los talentos que antes hemos citado, continúen aventurándose en acrobatismos políticos, que nunca podrán ser beneficiosos al país.

En lo que llevamos narrado se habrá visto que el Carrancismo sólo se dedica a actos de rapiña y vandalismo;

nada práctico ha hecho en el sentido de una consolidación bien entendida; se ha concretado única y exclusivamente a llevar cuanto más ha sido posible a sus bolsillos, descuidando en lo absoluto de los intereses sociales que requieren ser tutelados por todo partido honrado en bien de su misma solidaridad política.

Como actos de vandalismo además de los que ya hemos citado, tenemos que señalar la disposición dada por don Venustiano para que fueran trasladados a Veracruz algunos archivos públicos, siendo las consecuencias de tal disposición fáciles de preveerse por los enormes perjuicios que el público va a resentir en sus negocios. Ni en la guerra internacional sostenida por México contra el llamado Imperio se llegó a tal extremo, pues nuestro Ilustre Presidente Juárez no hizo llevar las archivos al trasladarse con los poderes al Paso del Norte.

Acerca de tales atentados se nos antoja preguntar: ¿Por qué el Ayuntamiento encargado de velar por los sagrados intereses de la ciudad no protestó enérgicamente contra semejantes actos de vandalismo? O le faltó valor civil para ello o desconoce en lo absoluto los deberes y obligaciones que tiene contraídos, una y otra cosa inadmisibles en un cuerpo colegiado de su importancia y honorabilidad, que se supone está integrado por personas de dignidad y de cultura.

Queremos interpretar de la mejor manera la actitud del Ayuntamiento, que quizás obedeció al temor de que se ejercieran represalias con él, por el hecho de haberse opuesto; pero en este caso, para salvar su responsabilidad debería haber optado por disolverse, devolviendo las facultades que en el Ramo Civil le fueron dadas por Obregón al ocupar éste con sus fuerzas esta plaza. Decimos lo anterior por lo que se refiere a su falta de valor civil, y en cuanto a lo se-

gundo, que desconozca sus deberes y obligaciones, ya hemos visto la actidud pacífica que han asumido sus miembros en las criticas circunstancias por que atravesó la ciudad en el tiempo que en ella permanecieron las chusmas de Obregón.

No resistimos la tentación de copiar a continuación un artículo que apareció a este respecto en el órgano oficial del Carrancismo, para que el público haga los comentarios del caso: "*La cuestión de los víveres y el Cuerpo Concejil.*—A pesar de las dulces promesas de éste, el pueblo sigue sufriendo por la carestía y la escasez de los artículos de primera necesidad. Las familias se siguen quejando de la falta de comestibles, y de lo muy alto que se expenden los que hay. El muy ilustre Cuerpo de Ediles no acierta a remediar las necesidades del pueblo, y resulta que los acaparadores y mercachifles siguen haciendo de las suyas. Le vamos a decir al muy Respetable dónde hay y cómo se pueden conseguir algunos de los artículos que más se necesitan, sobre todo carbón y leña. No creemos que las existencias de harina esté por agotarse como dicen, y que sólo se espera que haya convoyes para introducir trigo. Y se dice, además, que los dueños de trigos han notificado a la Junta que para que puedan traerlo, debe avisárseles con dos días de anticipación, al en el que salga el convoy. Si el muy ilustre Ayuntamiento desea prestar efectiva ayuda al pueblo, debe tomar en consideración las iniciativas que les presentamos desde nuestras columnas.

El carbón se consigue en todas las estaciones del Ferrocarril Central, desde San Antonio y Tula. Podemos asegurar, además, que existen grandes depósitos en la montería de Ñado, situada a 8 kilómetros de la estación de Cazadero y ligada por una vía angosta de la que es propietario el famoso millonario, clerical y tahur, Felipe Martel. Estable-

ciendo un servicio de trenes hasta Cazadero, diariamente podría traerse de "Ñado" el carbón con que pretende seguirse enriqueciendo el Felicista Martel y expenderse a precios razonables entre el pueblo pobre.

Respecto de la leche, señalaremos como centros productivos del artículo, los pueblos y haciendas establecidas a lo largo del Ferrocarril Nacional, entre Atzcapotzalco, Cuautitlán y Lechería. Restablecido el servicio del tren, conocido con el nombre de "Lechero" y haciéndolo correr diariamente hasta Lechería y Cuatitlán en la forma que se hacía antiguamente, México podría contar con el artículo suficiente y se puede desde luego disponer la baja del precio que ahora fluctúa entre veinticinco, treinta y hasta cuarenta centavos el litro. Antiguamente el tren lechero llegaba a México dos veces al día, y por medio de carros de tracción animal, se repartía el líquido en todos los expendios de la capital. Si los Ediles se movieran, las autoridades militares pondrían a disposición de la Junta de Provisiones, el número de carros suficiente para hacer dicho servicio, toda vez que el recorrido que tendría que hacerse es relativamente corto. La verdad del caso es que el Honorable Ayuntamiento no ha podido dictar medidas eficaces en favor del proletario, a pesar de la sabia asesoría de un huertista que funge de consultor. Los acaparadores y lucratívoros se pasean orondamente por los portales del Palacio Municipal, con el guiño malicioso de la burla y la satisfacción. Ellos se hartan mientras el pueblo sufre."

(Tomado de "La Prensa," de 9 de Febrero de 1915.)

Y ya que tratamos de los actuales ediles, incapaces de un esfuerzo serio y continuado para llenar debidamente su cometido, nos vamos a permitir hacer algunas reflexiones que esperamos encontrarán eco en el ánimo del público, y sobre todo, en el de nuestras autoridades, para que estas

convoquen a elecciones de Ayuntamiento a la mayor brevedad. El período de los miembros de la Honorable Corporoción de referencia, terminó el 31 de Diciembre de 1914, y no encontramos justificado que continúen ejerciendo sus funciones, puesto que ni siquiera están en el caso de las Cámaras de Diputados y Senadores, que también las disolvió Huerta, y que al triunfo de la Revolución no fueron convocadas, no obstante que el período constitucional aún no habia terminado cuando ocuparon esta Ciudad las fuerzas de Blanco y Obregón. Llamamos muy seriamente la atención de los hechos que dejamos narrados, y si como esperamos, somos atendidos, el inconcuso que la población se beneficiará con el cese de la actual Corporación, que en los tres meses que lleva de estar funcionando, con las facultades que le fueron restituídas, nada práctico ha hecho, y sólo ha permanecido indiferente, quieta, acobardada y algo recelosa. Nos permitimos, asimismo, llamar la atencion del pueblo para que en las próximas elecciones de Ayuntamiento ande con más cordura al emitir sus votos, con el objeto de no ser sorprendido con candidaturas de individuos que están muy lejos de llenar su cometido.

CAPITULO VI

Si Carranza en lugar de interpretar torcidamente los propósitos de su Revolución, cometiendo desacatos y expidiendo leyes y decretos sin ningún valor, toda vez que no se halla legitimamente autorizado para ella, hubierá tratado de clasificar los elementos sociales y los hábitos de ellos, sus tendencias, la conciencia nacional íntima que nos ha dejado la Inquisición y el absolutismo hispano, la barbarie indígena, y sobre todo ciertos problemas de urgente resolución, entre ellos el económico, por ser de fundamental e indispensable para la vida y la evolución social, quizás no hubiera cundido y héchose general el desquicio. No se ha preocupado en buscar el fenómeno esencial oculto tras lo que dejamos señalado; no ha querido, en una palabra, descender a las causas que han determinado el lamentable estado de cosas a que hemos llegado.

Si analizamos los actos de Don Venustiano, encontraremos en cada uno cierto encubrimiento con la esperanza de que rebote el elogio sobre él mismo, y esto obedece a que sus ardientes secuaces, ambiciosos y faltos de dignidad, han inflado en desbordante marea su vanidad de mediocre. Y lo curioso es que Carranza, con su coorte de politicos fracasados, con actitudes de personajes representan cabalmente la antítesis de la civilización que ellos pretenden encarnar.

Las incoherencias de Don Venustiano, como Jefe de partido, son incontrastables. Para probarlo nos limitaremos a recordar que él fué el autor de la Convención, a la que mientras estuvo instalada en esta Capital, sí le reconoció plenas facultades, puesto que, ante ella, presentó por primera vez una renuncia ridícula que de antemano sabía no le sería aceptada. Convino en las demandas que le hiciera la División del Norte para que la citada Convención acabara de reintegrarse pasando su asiento de esta Ciudad a la de Aguascalientes, en donde se hizo la jura de bandera, insignia que después fué robada por uno de los mismos Carrancistas, y que a estas fechas de seguro estará en manos de algún coleccionador de curiosidades americano. La Convención instalada en el último lugar mencionado comenzó sus debates, habiéndose presentado en el curso de éstos la iniciativa para quitar el mando supremo de la Revolución a Carranza, quien, haciendo una vez más gala de quijote, por segunda vez presentó su renuncia, habiéndole sido aceptada. Esto vino entonces a violentar al llamado Primer Jefe, que iracundo y alegando fútiles pretextos, desconoció a la Soberana Convención. Cabe esta pregunta: ¿Por qué Don Venustiano reconoció la soberanía de la Convención cuando estaba instalada en la Capital de la República, y la desconoció cuando aquella pasó a la Ciudad de Aguascalientes? Huelgan los comentarios.

Lo que en el Carrancismo se plantea como una cuestión de conveniencias de partido personalista, pues no puede ser otra cosa, para nosotros es de intereses sociales: allá es una facción, aquí todas las clases; allá una codicia, aquí un ideal.

La descarnada crueldad de los hechos ha venido a demostrar que la acción política del Carrancismo está determinada por intereses comunes a ellos solamente; la influen-

cia personal de sus jefes y la credulidad sin límites de nuestro pueblo, es la única fuerza que ha venido ejerciendo para disputarse el ejercicio del poder. Los proyectos de reformas a nuestra Constitución, leyes y decretos que pretenden llevar a la práctica, distan de estar debidamente comprobados por carecer de criterios fundamentales bien definidos acerca de las conveniencias para el bienestar general. En verdad resulta poco cuerdo bordar programas irrealizables que sólo pueden engendrar serios inconvenientes.

Las actuales desgracias que pesan sobre el país, han sido realizadas por esa partida de bandoleros. Nuestro criterio está legitimado por hechos, y tenemos confianza en que pasado este accidentado período, las mismas personas que lo han presenciado así lo juzguen, libres ya de las preocupaciones de momento en que sólo se escuchan insultos y doctrínas de discordia entre los individuos complicados en la contienda. La fuerza de los pocos intereses creados que nos quedan, restablecerá el equilibrio de la República, después de las duras lecciones que hemos recibido, sobre bases más firmes, y poco a poco esos mismos interéses recuperarán el lugar que les correspode.

La obra de reconstrucción que tiene que luchar con las terribles rencillas de los enemigos de la Justicia y de la Paz, y que deberá llevarse a cabo con diplomacia e inquebrantable firmeza, está lejos, muy distante de poderla realizar Carranza, pues las razones que dejamos expuestas y otras muchas que omitimos, nos autorizan para afirmar que su labor, en el terreno de la práctica, sería estéril, nebulosa y perjudicial en grado sumo. Sus radicalismos e intransigencias han venido a sublevar la opinión pública en contra del Carrancismo, y esa misma opinión acabará por aplastarlos en pocos meses para dar paso franco a la reorganización nacional.

Interesante y sumamente útil sería analizar las transformaciones que hemos venido sufriendo en la actual guerra civil que Don Venustiano y sus secuaces pretenden prolongar indefinidamente; calcular las enormes riquezas consumidas y las muchas que se han desperdiciado; tomar nota de los capitales que han emigrado de nuestro país y de los que han dejado de venir por las inseguridades que existen; a qué se debe la desaparición de nuestra moneda, y averiguar también la población que hemos perdido. Estos datos y otros muchos podrían engendrar con el tiempo una ciencia económica netamente nacional, que ilustraría nuestras futuras generaciones con sus consejos.

Nadie hasta ahora se ha preocupado en estudiar nuestra sociedad casi primitiva; y los principios y leyes que se han aplicado a nuestro medio, han sido tomados de otras naciones que han sufrido mil revoluciones y transformaciones, donde sobreabundan los capitales y los hombres, y en donde existen en pleno desarrollo todos los elementos de la civilización. Existen ciertas verdades económicas que son de todos los tiempos y lugares; más si se exceptúan esas verdades, de poco servirán las teorías para aplicarlas al ambiente y condiciones de un país nuevo como el nuestro.

El pueblo mexicano desea ardientemente la instauración de un régimen de orden y justicia que venga a imponer garantías, pues los trastornos cada día más profundos del país, originados por el Carrancismo, han despertado en las distintas clases sociales aspiraciones más reducidas; ellas no reclaman por ahora, en vista de las circunstancias del momento, las grandes libertades que vendrán más tarde, al triunfo de la Revolución, sino garantías rudimentarias que amparen sus vidas e intereses.

La evolución de nuestro país se realizará obedeciendo a causas numerosas, superiores a las que trata de invocar el

Carrancismo; mil circunstancias orientarán el curso de nuestra transformación, a medida que vayamos atenuando los rudos contornos de nuestras pasiones bajo la presión difusa del bienestar general, pues disminuída la impulsibilidad, forzosamente se transformarán nuestros hábitos, dejando de ser agresivos y brutales.

En los momentos actuales y para que la Revolución cuente con la opinión pública, necesita hombres honrados y de buena voluntad; requiere brazos diestros, vigorosos, dirigidos por cerebros ilustrados y serenos, capaces de conciliar la estabilidad de lo existente con las necesidades del futuro, que dejen entrever soluciones eficientes que vengan a iluminar el obscuro horizonte que nos rodea, poniendo por encima de todo interés, los intereses soberanos de la justicia y de la paz.

FIN.